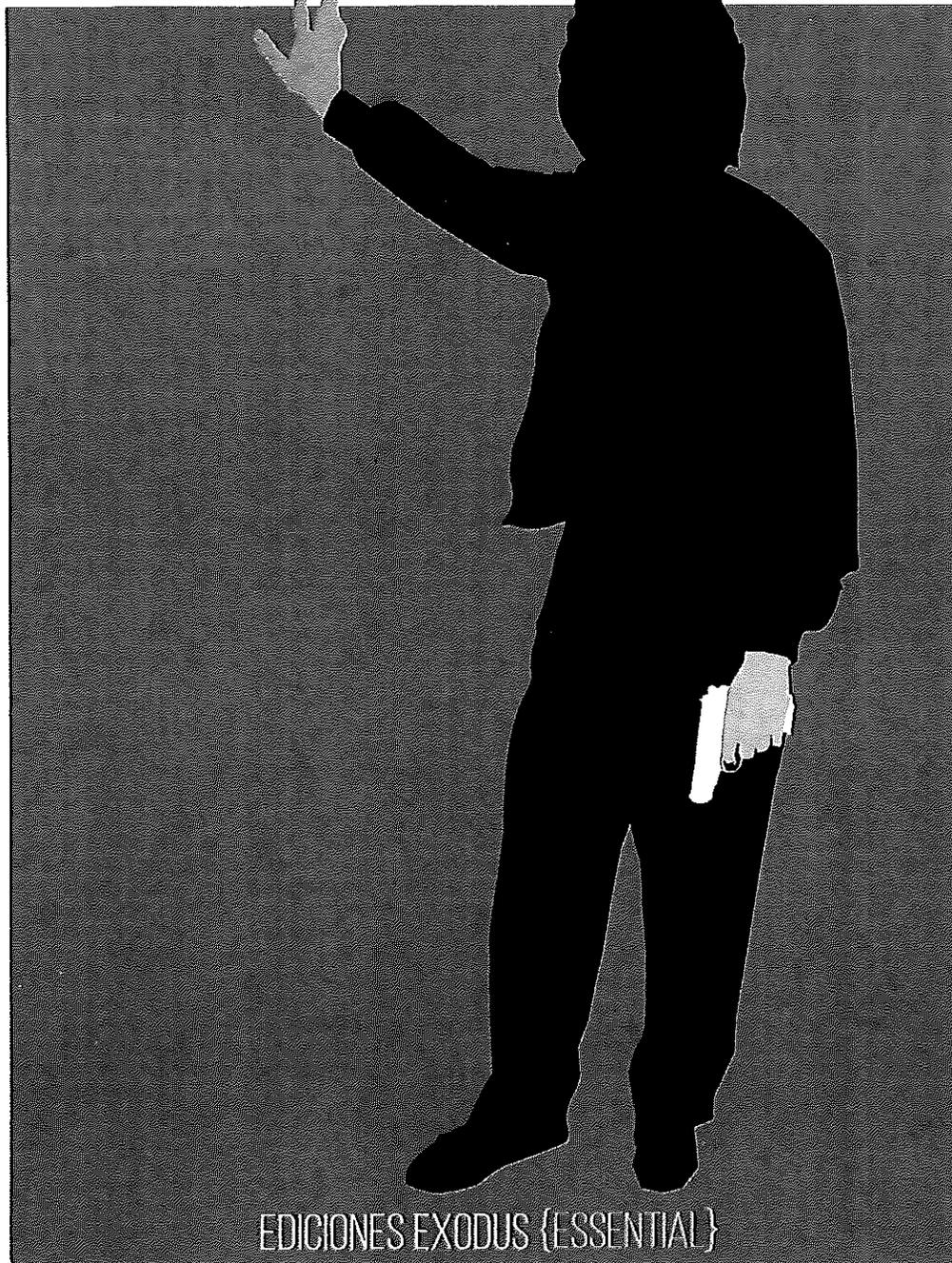


ARMANDO DE ARMAS

LA TABLA



EDICIONES EXODUS {ESSENTIAL}

Epílogo I

Sobre *La Tabla*, novela de Armando de Armas

Por el Dr. Orlando Gutiérrez Boronat

La literatura tiene que lidiar con un objeto inmediato, de innegable realidad, cuya existencia no puede ser percibida por los sentidos. Este objeto ha sido denominado de distintas maneras, de distintas formas, en diferentes obras. Podemos calificarlo como la conciencia o como el espíritu. Adam Smith, aquel genial filósofo escocés, lo denominaba como "el observador invisible", cuyo juicio moral pesa profundamente sobre la existencia humana.

La Tabla, formidable obra de Armando de Armas, se presenta como un monólogo, pero en realidad constituye un diálogo entre el sujeto humano y este "observador invisible". *La Tabla* es, en ese sentido, una novela *posrevolucionaria*, pero no *posmoderna*. Es *posrevolucionaria* porque el sujeto de la novela no le ha reconocido al estado totalitario esa clasificación como "observador invisible", como rector de lo moral y lo inmoral, o como "conciencia de la cubanidad", que el estado totalitario y su fundador se abrogaron.

El *yo protagónico* de la novela se la disputa al estado invisible, al censor oculto, en una batalla encarnada entre la inherente razón de ser del *yo* y el *superego*, la construcción política-militar-burocrática que le arrancaría su voz propia, su conexión individual y trascendente con "el mundo de objetos y cosas" que lo rodea, con los cuales solo puede vincularse mediante el uso de la razón, mediante la apelación a las más altas esferas de la racionalidad. Lo hace por una razón de ser cuyo origen desconoce, pero que lo inspira y potencia en existir.

...¿por qué desde pequeño habré sentido esa aversión al poder?

La Tabla describe desde adentro para afuera la batalla sin tregua ni cuartel de la conciencia contra la narrativa oficial, armada hasta los dientes con toda su sinuosidad social. No hay ni tregua ni cuartel por-

que para poder salvarse a sí misma, la voz propia, la sensibilidad que identifica a ese ser suprasensorial que ocupa un vital espacio existencial, no le concede verdad alguna, razón alguna a quien la extinguiría.

No hay teoría que defender, sólo el exaltar lo propio, lo mundano, lo folclórico a la realidad que le corresponde, el defender a la cultura orgánica, propia, vital ante los teoremas elaborados que justifican y consolidan al poder pero que, como construcciones políticas al fin, carecen de una vida propia, de una conexión autóctona con esa racionalidad superior, inherente, innegable que avala la marca del individuo en el cosmos.

...sí, la cubanidad... reza la novela en uno de sus fragmentos fundamentales, en clara alusión no a un ser específico y particular, lo cubano, el ser de la Isla, si no al *Dasein*, al ser mismo, la misma sustancia que hilvana a la humanidad...

...no ha cuajado todavía;... continúa pronunciando la novela *...el proceso de la cubanidad no ha resultado nada fácil, ha sido cruento, despiadado, cumbanchero, desolador, cocción de disímiles brebajes en caldera de hierro; el que a hierro mata a hierro muere; pero si en cada puñalada no hay más que un retorcido deseo de vivir*, es decir, si la cubanidad es genuina a lo que en fin, en telos, es... un impulso vital que va conectando almas a través del plano de la experiencia mortal...

...si la música la llevas en el cuerpo y en el alma, y si a la puñalada prefieres al revolotear de plumas y espuelazos certeros de gallos en el cerco... es decir, si la vida misma, en sus pasiones fundamentales es tu opción ante lo ideológico, lo diseñada, lo inauténtico...

...puede que no todo esté perdido... no hay fatalismo en la visión de La Tabla, solo una afirmación de la vida ante la negación de la vida, ante la idolatría a la muerte, que es el estado totalitario marxista.

Por tanto, la obra es posrevolucionaria pero no posmoderna, en el sentido de que la posmodernidad es también una narrativa, una desconstrucción cultural para poder reconstruir una imposición ideológica, un cuerpo de nociones que aniquilarían al individuo, a la persona de carne y hueso que se imbrica y se vincula con otros seres de espíritu y carne al atravesar lo que Platón llamaba "la metaxy", el plano entre lo temporal y lo divino. Esta novela no es posmoderna porque lejos de prescindir de los valores, lucha por la autenticidad de los mismos.

El principal valor
lidad misma. Lo que
no como se imagina
su sustancia vital pa
cambiar. Las obras l
ciales: el hombre co
el hombre contra sí
La Tabla radica en c
estos conflictos para
por la inmediatez in

La Tabla es una
contexto de la misi
consustancial, hum
tienen sentido y no
nos mastica la ver
las para convertirn
compromete a bus
que cada paso, ca
de la misma es lo t

El ser humano e
sabiduría desplega
tad es de los que r
ni ante el hambre.
es posrevoluciona
complicado y difí
ria, enfrentarse a t
quizás, una nueva
cubano en estos t

El principal valor que defiende y afirma *La Tabla* es el de la realidad misma. Lo que existe, existe y hay que narrarlo como se vive, no como se imagina, como se ideologiza, porque entonces se extrae su sustancia vital para estudiar algo que no vive porque no puede cambiar. Las obras literarias giran alrededor de tres conflictos esenciales: el hombre contra la naturaleza, el hombre contra el hombre y el hombre contra sí mismo. Parte del poder narrativo y reflexivo de *La Tabla* radica en que logra romper con los linderos que separan a estos conflictos para presentarlos como lo que son: uno solo, matizado por la inmediatez irreversible de la existencia.

La Tabla es una obra trascendente, llena de esperanza, que en el contexto de la misma significa no un falso optimismo, sino una fe consustancial, humana, de este ahora y este porqué, de que las cosas tienen sentido y no son en vano. *La Tabla*, de manera inolvidable, no nos mastica la verdad, no pretende querer enjaularla y regalárnosla para convertirnos en súbditos de quien la presenta, si no que se compromete a buscarla, quizás a nunca encontrarla, pero sabiendo que cada paso, cada batalla, cada lucha y escaramuza en búsqueda de la misma es lo único que tiene sentido.

El ser humano es ser, porque busca la verdad: ahí la matriz de la sabiduría desplegada en el mito y la filosofía de los aqueos. La libertad es de los que miran hacia arriba, hacia el Partenón, y no ceden ni ante el hambre, ni ante la violencia, ni ante los sofistas. *La Tabla* es posrevolucionaria pero nunca poscubana... se atreve, en el más complicado y difícil de los campos: el de la emoción, el de la memoria, enfrentarse a todo lo encapsulado y preconcebido para anunciar, quizás, una nueva revelación de lo que significa ontológicamente ser cubano en estos tiempos y en estos cauces.